



CONSIDERACIONES EN TORNO AL INTERIORISMO Y LA SUBJETIVIDAD

VILLAGRA, Carolina

Facultad de Artes – U.N.T
Contexto y diseño: oportunidades y desafíos
carolinnatop@hotmail.com.ar

PALABRAS CLAVES: ESPACIO INTERIOR -
INTERDISCIPLINA - SUBJETIVIDAD

Teniendo en cuenta que la subjetividad no es sin un otro padre, madre o quienes hagan las veces de su función, que transmiten una cultura y donan un nombre, una manera de ser y estar del sujeto, esto es, una identidad en un contexto sociohistórico determinado, es que se hace insoslayable tener presente, teorizar, sobre la relación entre el interiorismo y la subjetividad. El espacio interior, por otro lado, con sus objetos, colores y mobiliario es más que un espacio físico donde el sujeto transita su cotidianeidad, también se presenta como espacio del sueño y ensueño de los seres humanos, es decir, un espacio físico-psíquico que aloja al ser. El propósito del presente trabajo es reflexionar sobre el sujeto y, por lo tanto, sobre la subjetividad, ya que la misma no es sin un otro que la sostenga y determine incluso antes de que el infans venga al mundo y que se lo espera desde el deseo. También, se pretende articular estos significantes con el de interiorismo, pues es en el interjuego

entre sujeto y espacio que se dará un efecto de sentido al lugar donde habita el individuo. El método utilizado para ello se basa en la consulta de bibliografía especializada en el tema, así como una visión psicológica, psicoanalítica y entrevistas realizadas a pacientes en la clínica. Finalmente, se hace insoslayable mencionar a la escucha como una herramienta imprescindible a la hora de realizar una entrevista en el campo del diseño en general y en el de la psicología en particular. Escuchar, entonces, más allá de la demanda que el sujeto a través del lenguaje, con las diferentes maneras de expresión de este último, no sabe que sabe que desea otras cosas, más allá de lo que dice desear a nivel manifiesto. Por lo tanto, ir más allá de la demanda será una tarea imprescindible a la hora de realizar una entrevista, y tampoco olvidar la importancia del trabajo interdisciplinario al momento de abordar una determinada demanda proveniente de un sujeto o grupo de sujetos.

Teniendo en cuenta que la subjetividad no es sin un Otro que dona el nombre y una historia al sujeto a través del lenguaje en una cultura determinada, la cual proporciona modelos de acción, normas de vida, maneras del uso del espacio y de los objetos. Cultura que a su vez genera malestar proveniente de diversas fuentes: de la naturaleza, por la caducidad del cuerpo y de la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad. Así, actualmente el contexto de aislamiento que no hace posible el lazo social, al menos no en forma presencial, da cuenta de ello, lo que lleva a los seres humanos a permanecer por más tiempo en sus hogares y, por lo consiguiente, en el espacio interior. Situación que afecta al estado de ánimo de los sujetos en distintos grados de concentración generando múltiples respuestas, por ejemplo,



conductas más o menos adaptativas y, en otros casos, surgimiento o exacerbación de síntomas subyacentes, tales como ansiedad, estrés y depresión en los individuos. Pero, por otra parte, esta situación se presenta como una oportunidad para el re-encuentro con el sí mismo, una puesta en práctica de la reflexión y la creatividad en el espacio interior. Así, el uso de objetos que quizás pasaban desapercibidos hasta el momento cobra una nueva significación, dándole -el sujeto- un uso diferente para lo que fueron creados. Ante esta realidad se advierte la modificación de la rutina y un nuevo modo de considerar al espacio interior donde habita el sujeto, un nuevo uso del mismo podemos hipotetizar, por ejemplo, la oficina se traslada a la habitación de la casa. Vemos, pues, un espacio habitado por un cuerpo y una subjetividad siendo los objetos, las ornamentaciones, los colores, signos portadores de un significado particular para quien habita con ellos.

El espacio interior, de este modo, facilita la relajación; es un espacio psíquico donde descansan las emociones y se promueven las sensaciones de bienestar.

Se dijo que el objeto tiene un sentido, pero desborda su función, es decir, un sentido que rebasa el valor de uso, pues sirve para otra cosa donde comunica y dice de su portador. Entonces, afirmamos que todos los objetos tienen un sentido, aunque ese sentido sea el del no sentido.

En el interiorismo se representa la subjetividad, siendo -el espacio interior- el sostén de la misma, la cual se encuentra anudada a una historia particular que representa al sujeto y le posibilita la capacidad para nombrar y nombrarse. El espacio interior le permite al individuo ser y estar con su sí mismo al tiempo que formando parte de la sociedad más amplia. Ahora bien, lo pasado revive en el espacio actual, la vida comienza toda protegida, tibia, envuelta en el regazo de una casa, la cual

es el primer mundo del ser humano. Entonces, la casa, el espacio, es un cuerpo de vivienda y de ensueño donde se integran los pensamientos, los recuerdos y los sueños del ser. De este modo, en el interiorismo el sujeto arriba a una ilusión de completitud, sintiéndose, por lo tanto, protegido del contexto que acecha desde diversas fuentes.

Decimos con esto, que toda la experiencia del sujeto se lleva a cabo en un espacio intermedio que media entre lo interior y lo exterior que conforma su experiencia desde que nace y se prosigue a lo largo de su vida. Esto es, una experiencia que sostiene al sujeto y lo salva de lo disperso en él. Entonces, el espacio interior es una proyección del yo significando con esto que es en la dialéctica yo-no yo, sujeto-medio lo que se sostiene la subjetividad y, por consiguiente, será menester conocer las costumbres, formas de significar en el contexto donde se desenvuelve el sujeto para aproximarnos a la aprehensión de lo que desea en su pedido. Deseo para siempre insatisfecho, ya que como se verá más adelante, el sujeto desea otra cosa de lo que dice a nivel de lo manifiesto.

Con lo dicho hasta aquí, queda demarcado que no es nítida la línea divisoria entre el espacio interior y exterior cómo que se tratasen de contextos separados, sino que ambos conforman una unidad, podemos decir: un continuo a modo de la banda de moebius, una superficie con una sola cara y un solo borde. Un espacio que no es ni interior subjetivo ni exterior objetivo, siendo una zona intermedia de experiencia del bebe y que se desarrollara hasta la adultez.

Por otra parte, se hace insoslayable mencionar que un significante, que conforma el Interiorismo, en sí mismo no significan nada, es necesario que haga cadena con otros significantes para arribar a un efecto de sentido. Así, un color, por ejemplo, no significa nada, pero como no significa nada en



sí mismo puede significar cualquier cosa; será preciso la articulación con otros significantes llámense otros colores, objetos, mobiliarios, para así arribar hacia un efecto de significación. Asimismo, agregamos que los significantes que conforman el espacio interior, tienen la función de uso -la función para lo que fueron creados-, pero también poseen la función de significar oposiciones y semejanzas, aludiendo con esto a la singularidad de cada subjetividad, es decir, que, a la función de uso, el sujeto le impregnara una significación personal que viene a dar cuenta de la envoltura emocional y del deseo que atraviesa al ser. Por lo tanto, es la combinación de objetos, colores, formas, mobiliario en un contexto, lo que dará existencia a un determinado espacio interior.

En el espacio interior, el sujeto se aislará del mundo, del resto de la sociedad, con el recurso a la fantasía para crear y crear, por un momento, en una realidad simbólica diferente. No se trata de negar la realidad, sino reconocer la misma para transformarla y transformarse en un movimiento dialectico, metafórico. Las ornamentaciones y los colores del espacio, en un contexto dado, conforman el cuerpo de la casa y del individuo, hacen al ser, y este, a su vez, hace al hábitat.

Por otro lado, se hace insoslayable mencionar a la entrevista, instrumento fundamental de trabajo no solo para el psicólogo, sino también para otros profesionales como psiquiatra, asistente, Diseñador de Interiores y equipamiento, agregamos. La entrevista definida como una situación de índole particular donde uno es un técnico (podemos decir el Diseñador de Interiores y Equipamiento) y el otro, el comitente, necesita de su intervención técnica. Aquí hablamos de alguien que posee el saber sobre el Interiorismo y alguien -el cliente-clientes- quienes solicitan una intervención, guiados por un deseo. Podría suceder que, entre ambos, comitente-Diseñador, no se

arribe a un acuerdo porque cada uno querría imponer su saber generando, de este modo, una situación de tensión como punto de desacuerdo entre ambos. ¿Qué hacer entonces?, serán múltiples respuestas ante este interrogante, pero ensayemos una: apelar a la escucha, esa escucha que más que oír es dar un lugar a la circulación de la palabra en donde ambos -diseñador y cliente- estén implicados, es decir, trabajan juntos con el objetivo de crear un espacio interior confortable. El cliente al ser escuchado se sentirá participe activo, no mero receptor pasivo de lo que dice el Diseñador de Interiores, y para llegar a buen puerto se hace necesario que ambos sean participantes del proyecto; el diseñador con su saber e intervención técnica y el o los clientes, con un saber sobre su historia particular. Es interesante pensar la interacción entrevistador-entrevistado, como siendo parte de un proceso, evidenciándose que toda entrevista será grupal más allá de que quien consulte sea una sola persona. También, en la situación de entrevista, aunque se encuentren dos sujetos, uno un técnico, el otro quien necesita de la intervención técnica, habrá siempre otro haciendo efecto de ruido -en entrevistas virtuales, esto, a veces, se vuelve literal-; lo que da cuenta de nuevos desafíos a la hora de emprender un determinado proyecto. Por esto, se trata de una relación bicorporal, pero tripersonal que se estructura en una relación de la cual depende todo lo que en ella acontece.

Al sujeto, por su condición de gregario, se lo reconoce por la identificación con los símbolos que pertenecen a su cultura, pero que será una identificación particular por parte del mismo repercutiendo en su subjetividad. De este modo, ante el pedido que solicita un sujeto esto no es lo que realmente solicita, habrá otras cosas que desea en su pedido. Ahí la primacía de escuchar y conocer el contexto donde se encuentra inserto el



comitente. Hablamos de la particularidad, del caso por caso, a la hora de llevar a cabo una entrevista.

De esta manera, el escuchar se anuda a la interpretación a modo de aprehensión de eso por lo que consulta el cliente. Entonces, ir más allá de lo denotado para percibir lo connotado que se deja entrever en el mensaje se hace preciso. También, será insoslayable, para interpretar lo que solicita el cliente, escuchar sonidos, señales, silencios, ya que el silencio del que consulta puede dar cuenta de una negativa.

Así, escuchar no se agota en el preguntar, ni en oír, ya que nos centraríamos solamente en la vertiente biológica. Al hacer referencia al escuchar se alude a un concepto abarcativo, inserto en el registro de lo simbólico y, por lo tanto, hace referencia a la capacidad del sujeto de representar, de vivir, de estar, de nombrarse y ser nombrado. Así, será menester ir más allá del deseo manifiesto que dice tener el sujeto. Considerar lo otro que solicita movido desde una manera de relacionarse, interaccionar, por los valores e ideas de una sociedad determinada. Por otra parte, es imprescindible considerar que diferentes culturas determinan individuos diferentes, los cuales se identifican con los objetos, normas y simbolismos que la componen, de este modo, será vital contextualizar la demanda, ya que dirá de la forma de ser de los sujetos.

Por último, se hace fundamental mencionar al trabajo interdisciplinario a la hora de realizar una intervención,

como la puesta en marcha de un proyecto, donde desde cada marco de referencia se aporte herramientas para abordar temáticas relacionadas con el Interiorismo, porque el sujeto no se compone solo de biología, también se trata de un sujeto que es tal por estar sujetado a toda una trama simbólica que lo preexiste.

Bibliografía:

Bachelard, G. (1993). La poética del espacio. FCE México

Barthes, R. (1994), La aventura semiológica. Editorial Planeta, México.

Bleger, J. (1972). La entrevista Psicológica su aplicación en el diagnóstico y la investigación. Temas de Psicología nueva visión Buenos Aires

Echeverría, R. (2013). La ontología del Lenguaje

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Amorrortu Editores

Lacan, J. (1956). Las psicosis. Seminario III

Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica

Lacan, J. (1953). Lo imaginario, Lo simbólico y Lo real

Winnicott, D. (1993). Realidad y Juego. Editorial Gedisa